



José Bengoa:
"La empresa
dice me
atacan y pone
guardias
armados, los
guardias
atacan y los
mapuches
responden, y
así se sigue
un pique que
no se sabe
dónde
termina".

JOSE BENGOA, historiador del pueblo mapuche

"Chocan un modelo de expansión forestal y las comunidades"

Roberto Arnes
SANTIAGO

Para el rector de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, José Bengoa, el problema mapuche actual consiste en que el Estado chileno no ha logrado encontrar el camino adecuado en su relación con este pueblo.

«El conflicto entre el mapuche y el chileno».

Entre el mapuche y el Estado aclara de inmediato este experto en el tema, que fue director de la Comisión de Pueblos Indígenas en el primer gobierno concertacionista, y autor de una obra monumental y clásica, la "Historia del pueblo mapuche" (1985), que esta semana complementará con el lanzamiento de "Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX" (Planeta). En este último libro plantea la existencia de etapas en la relación de los pueblos originarios y el Estado, y explica que hoy se vive la superación del Acta de Nueva Imperial que Patricio Aylwin firmó con las comunidades mapuches, y que estableció una forma de relación distinta a la que tenían con la dictadura.

«¿Quién rompió el Acta de Nueva Imperial? ¿Fue el gobierno con su torpezza de construir Italcó? El Acta de Nueva Imperial no se rompió ni por uno ni por otro actor. No cabe duda de que el país está viviendo un fin de siglo y un fin de época en estos temas. A fines de los '70 se inició un proceso por la democratización de Chile, diferente a otros procesos, en el que los mapuches aportaron y fueron actores. Esa dirigencia logró que la democracia no pasara por el lado de los indígenas. Hay una época, desde 1978 a 1988, en que fue así, y otra de 1988 a 1998, de puesta en práctica de muchos elementos acordados y hay un período de cierto agotamiento de muchas de esas políticas.

«¿Qué logró la dirigencia que llegó al acuerdo de Nueva Imperial? Mucho. Primero, ser parte del proceso, y luego una ley que regula el tema de las tierras, que de no existir, hoy estaríamos ante un problema insalvable. Las forestales estarían comprando a precio de buen-castor y cantidades de tierra. No habría ningún elemento jurídico que protegiera Italcó y a las hermanas Quintrín. Si no existiera esa ley, la situación de los mapuches sería mucho peor. Se estaría en una discusión distinta, es decir, de cómo proteger las tierras y

no cómo ampliarlas, que es la discusión hoy.

«Tercero, algo que parecía impensable: que el Estado comprara tierras a los indígenas. Eso es hoy muy normal. Para qué hablar de los recursos para el desarrollo con los que hoy cuentan. Todo esto es un piso que hay que tomar en cuenta».

«¿Por qué se entra en crisis? Porque no se vislumbró el nivel de conflicto que se iba a establecer en algunos lugares. Ahí tuvimos un fracaso en el Parlamento con la ley, referido especialmente a los megaproyectos. Nosotros llevamos al Parlamento en tiempos de Aylwin, un articulado que establecía mecanismos de debate y consulta con las comunidades en torno a megaproyectos, porque sabíamos que era un tema que se nos vendría encima, porque ocurre en muchas otras partes del mundo. En Canadá, Australia, ese es el tema: la relación de los indígenas con los grandes proyectos. Eso no se legisla y quedó dejado a la arbitrariedad.

«Se dejó abierta la posibilidad de un conflicto con las forestales, que en un comienzo no era tan grande, pero en la medida que ha crecido ese sector, se hizo cada vez más grande la presión sobre las tierras mapuches. Las comunidades comenzaron a ser

cercadas por el bosque plantado, sin regulación alguna.

«Aquí hay un choque entre un modelo de expansión forestal y las comunidades, que culturalmente están apegadas a su tierra».

«¿Y el Estado debía optar por uno u otro, como en Italcó? El Estado siempre se encuentra en una situación de mediador, y para eso son las leyes. Con ellas se manejan estos conflictos. Lo que no entiende es que estos conflictos no son entre privados, entonces la empresa dice me atacan y pone guardias armados, los guardias atacan y los mapuches responden, y así se sigue un pique que no se sabe dónde termina.

«El Estado se juega por los proyectos y los bosques y por el crecimiento del país, y con la otra mano se tiene que jugar por los habitantes y especialmente por los indígenas. El Estado tiene una posición muy contradictoria».

«¿Se requiere entonces? Una nueva manera de ver los asuntos indígenas.

«¿Derechos como chilenos? Como indígenas. Derechos no sólo como chilenos, que nunca los han tenido tampoco, sino que como indígenas. Yo cuento casos de robos de tierra no en 1800, sino que ahora recién en 1990, y el caso de los arriendos a 99 años por un televisor. Eso es un fraude. Derechos como ciudadanos no han tenido nunca.

«El signo del cambio camina hacia un tiempo hacia la integración. Usted plantea en el libro que el signo hoy es hacia el respeto por la diversidad, a ser reconocidos como un pueblo.

«En el libro yo marco muy claramente el momento de ese cambio. Eso se vive hacia fines de los '70. Hasta 1973 los indígenas y mapuches pensaban que se resolverían sus problemas junto con los problemas chilenos, y veían en la integración una alternativa.

«Pero eso cambió. Se produjo un quiebre y una desconfianza muy grande entre los mapuches y los chilenos. Y, por lo tanto, los movimientos indígenas que surgen a partir de 1978 todos son autonomistas».

«¿Y esa nueva generación de mapuches? Hay una juventud extraordinaria en el mundo indígena hoy, en distintas partes y con distintas ideologías y esas juventudes también son producto de lo que ha ocurrido estos últimos 10 años, es producto de las becas indígenas, de la mayor educación, de la relación más cercana entre comunidades y ciudades, de los conflictos y de la mayor pobreza que hay, un conjunto de cosas bastante explosivas.

«¿Y por eso la utilización de la violencia? No, aunque hay jóvenes en posiciones más radicalizadas. Pero hoy existe una generación de jóvenes muy diferente a la anterior. No, violenta, no: ese es un estereotipo de los medios de comunicación.

Hubo arriendos a 99 años por un televisor

Plantea Bengoa que uno de los factores que debilitó la acción del Estado en el tema indígena fue la estructura de servicio menor que se le dio a la Conadi, por un "pecado de populismo regionalista", porque un grupo de parlamentarios se llevó a la Conadi a Temuco, ocupando el argumento de la descentralización. Así, el problema nacional se transformó en uno regional, lo que implica menos recursos y capacidad de influir. «Ese fue un error muy grave del Parlamento», dice.

«¿Cómo han respondido los indígenas ante esta realidad? Lo más importante es la toma de conciencia, una toma de conciencia absolutamente generalizada respecto de sus derechos. Y ese es un gran triunfo de la democracia chilena.

«Derechos como chilenos? Como indígenas. Derechos no sólo como chilenos, que nunca los han tenido tampoco, sino que como indígenas. Yo cuento casos de robos de tierra no en 1800, sino que ahora recién en 1990, y el caso de los arriendos a 99 años por un televisor. Eso es un fraude. Derechos como ciudadanos no han tenido nunca.

«El signo del cambio camina hacia un tiempo hacia la integración. Usted plantea en el libro que el signo hoy es hacia el respeto por la diversidad, a ser reconocidos como un pueblo.

«En el libro yo marco muy claramente el momento de ese cambio. Eso se vive hacia fines de los '70. Hasta 1973 los indígenas y mapuches pensaban que se resolverían sus problemas junto con los problemas chilenos, y veían en la integración una alternativa.

«Pero eso cambió. Se produjo un quiebre y una desconfianza muy grande entre los mapuches y los chilenos. Y, por lo tanto, los movimientos indígenas que surgen a partir de 1978 todos son autonomistas».

«¿Y esa nueva generación de mapuches? Hay una juventud extraordinaria en el mundo indígena hoy, en distintas partes y con distintas ideologías y esas juventudes también son producto de lo que ha ocurrido estos últimos 10 años, es producto de las becas indígenas, de la mayor educación, de la relación más cercana entre comunidades y ciudades, de los conflictos y de la mayor pobreza que hay, un conjunto de cosas bastante explosivas.

«¿Y por eso la utilización de la violencia? No, aunque hay jóvenes en posiciones más radicalizadas. Pero hoy existe una generación de jóvenes muy diferente a la anterior. No, violenta, no: ese es un estereotipo de los medios de comunicación.



Chocan un modelo de expansión forestal y las comunidades

[artículo] Roberto Amaro

Libros y documentos

AUTORÍA

Amaro, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chocan un modelo de expansión forestal y las comunidades [artículo] Roberto Amaro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile